

ACTA NUM. 41.

---

Sesión del 19 de julio de 1911.

---

*Presidencia de los Sres. Dres. Hurtado y Mejía.*

---

El Sr. Dr. Mejía informa a la Academia que debido al celo del señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Dr. Don Francisco Vázquez Gómez, tiene la satisfacción de anunciar a los Sres. Académicos, que cuenta ya la Academia con un local en el Edificio destinado a "Universidad Nacional" que será apropiado para su objeto, según instrucciones de la Superioridad, con lo cual ganará marcadamente la Academia, debido a ese impulso que le imprimió el Sr. Ministro, que es uno de los ilustres miembros de esta sociedad.

Después se concedió la palabra al Sr. Dr. Uribe y Troncoso para leer su trabajo reglamentario y lo ejecutó con el titulado

“Reseña de la Organización del Servicio Higiénico Escolar en el Distrito Federal y sus resultados.” Se clasificó y se puso a discusión.

*Dr. Hurtado.*—Felicito al Sr. Dr. Uribe y Troncoso, por el laborioso trabajo que se ha servido traernos esta noche, porque siendo el Jefe del Servicio en cuestión se encuentra penetrado de los detalles. No obstante con toda la consideración debida, voy a permitirme exponer las dudas que he tenido en este asunto, así como voy a señalar algo que no me parece exacto en las curvas. Desde luego manifiesto que los trabajos estadísticos son los inexactos por su misma índole y que las curvas perfeccionadas más tarde, por el mismo Sr. Dr. Uribe y Troncoso, nos merecerán más crédito. El mismo señor acepta en su clasificación la del notable Profesor Francés Bertillón, que aún con sus defectos es la más aceptada en las Naciones cultas.

El primer defecto que encuentro a la curva, es la exagerada frecuencia de las lesiones cardíacas. Es sabido cuánta es la dificultad que tienen aún los verdaderos especialistas, para aseverar la existencia de una lesión cardíaca y hablo ahora delante de Profesores de Clínica Médica, que pueden aseverar mi parecer. Son numerosos los hechos de perturbaciones en la mecánica.

*Dr. Uribe.*—Deseo hacer una aclaración. La cifra representada en la curva, se refiere únicamente hasta 1911, porque la que presento es una gráfica obtenida para ser enviada por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, a un Congreso extranjero, y yo agrego ahora los datos para todo el año de 1910.

*Dr. Hurtado.*—Aceptando la explicación del Sr. Dr. Uribe Troncoso continuó porque subsiste la objeción. La cifra es muy elevada. Decía yo que es arduo el problema diagnóstico de una lesión cardíaca, aún siguiendo al diario y por mucho tiempo a los enfermos, ¿cuál no sería la experimentada por los Médicos del Servicio Higiénico, que visitan cada 15 días las Escuelas? Por eso he dicho que con todo respeto dudo de esos diagnósticos. Decía yo que las lesiones meramente funcionales son más frecuentes que las orgánicas, las primeras débense a novedades en el llamado hoy anillo de His y son muy difíciles de distinguir de los orgánicos. Toda esa difícil serie de soplos extra-cardíacos, sirve para aumentar dudas. Sabemos que estos son pro-

prios de las anemias y sabemos igualmente que la mayoría de escolares son gente pobre, denutrida y falta de alimentos, por lo cual esas anemias podrían simular lesiones cardíacas; por tanto pongo un grano de excepticismo a los datos que nos ha ofrecido el Sr. Dr. Uribe y Troncoso.

La anemia es justamente otro de los capítulos en que creo no tienen los datos toda la eficacia apetecible. Actualmente sabemos que decir anemia es muy poco avanzando el diagnóstico, y es preciso determinar los detalles del examen hematológico. El dato es importante porque la anemia de una u otra forma se enlaza de cerca con padecimientos que deben prevenirse en los escolares; deseo referirme a la tuberculosis, al linfatismo, etc.

Hay un capítulo titulado: "Enfermedades generales" sin precisar de cuáles se trata. Es necesario el dato, porque entre ellas caben justamente las infecciones y otras, como el linfatismo, etc., que urge para evitar y curar en los escolares.

Otro capítulo que encuentro incompleto, es el relativo a "Sífilis." No se precisa en cuál período se ha visto la dolencia, ni siquiera si es hereditaria o adquirida. Debe igualmente afirmarse el diagnóstico usando la reacción de Wassermann y la busca de la espiroqueta de Schaudin, toda vez que el diagnóstico de sífilis es engañoso y difícil.

Encuentro igualmente muy amplio el dato denominado "Caries dentaria" porque las alteraciones de los dientes que la simulan son de variados orígenes: entre otros la tuberculosis, por lo cual creo debe detallarse acerca de este punto, lo mismo que acerca de las reacciones amigdalinas y hacer que Cirujanos Dentistas aclaren los hechos.

Respecto a los capítulos titulados: "Agudeza visual y auditiva," debo decir que las perturbaciones de ellas no son enfermedades por lo cual yo no las aceptaría en este cuadro.

En el capital destinado a "Tuberculosis" creo deben existir más detalles, debe indicarse cuál es su grado así como las atenuadas, pues de allí depende su contagiosidad y curabilidad. Igualmente deben usarse con empeño particular las formas pretuberculosas; deben usarse para encontrarlas, entre otros medios; la tuberculina, con lo cual se evitarán muchos contagios y se curarán muchos niños. Repito que estos detalles son para perfec-

cionar estas labores que por lo demás creo muy interesantes y mis objeciones se refieren a ese perfeccionamiento.

*Dr. Uribe y Troncoso.*—Diré al Sr. Dr. Hurtado que en realidad todo lo nuevo tiene defectos y el servicio de higiene escolar se encuentra en ese caso. Además, debe tener presente para juzgar de sus resultados la misión de este servicio, que no es la de curar, sino exclusivamente prevenir el desarrollo de enfermedades en los escolares y encarecer a los padres la necesidad de que curen a sus hijos, lo cual ellos pueden hacer con el médico que más les acomode. Además, de seguir las orientaciones que pretende el Sr. Dr. Hurtado, las escuelas se convertirían en Hospitales y en Laboratorios, saliendo el Servicio Higiénico de su papel, cual es, prevenir á los padres de familia acerca de las enfermedades de sus hijos y evitar la propagación en las escuelas.

Respecto a los cuadros, debo decir que sólo son resumen de los padecimientos encontrados; mas en el detalle enviado a la Secretaría constan los detalles, v. g., de las lesiones cardíacas, indicadas por el Sr. Dr. Hurtado, y creo que son bastante buenos los diagnósticos, sin tener la eficiencia absoluta que reclama el referido señor, porque no se trata de diagnóstico para una clínica.

Además, no desconozco la importancia de ayudar con debidos límites al buen tratamiento de los escolares enfermos, y en este camino se recomiendan a los padres de familia todas las consultas para pobres que hay en la Ciudad, diciéndoles las de especialidades; etc. Tan soy partidario de esto, que a propuesta mía, se creó una escuela para niños con tiña, sarna ó verrugas, en la cual hay amplios departamentos para niños de ambos sexos y en el centro un departamento para tratamiento, que posee cuanto es preciso, inclusive un departamento radiográfico. Si la actual Secretaría de Instrucción acepta este servicio creado por mí, procuraré fomentarlo. Respecto a infección de los dientes se efectúa, aunque de un modo incompleto lo que desea el Sr. Dr. Hurtado.

Existe en el detalle aludido la distribución de las anemias, lo mismo que los relativos a la sífilis y a los enfermos tuberculosos.

El especialista en ojos obtiene gran provecho, cuando se le

dice si un niño es normal ó nó en su visión, y es en suma la normalidad ó anormalidad de los ojos oídos, etc., lo que importa señalar al Médico higienista de las escuelas. Con esto ya no volvemos a ocuparnos de este niño, después de recomendar el hecho á su familia, sino hasta un año después en que comprobamos hechos relativos á los órganos de sus sentidos.

Respecto a los dientes completaré diciendo que debe existir un dispensario para curar de esto a los niños.

*Dr. Mejía.*—Juzgo muy importante el trabajo del Sr. Dr. Uribe y Troncoso; con el objeto de colaborar en algo, voy a aclarar un punto de él. Antes debo decir que en todo debemos unir los esfuerzos nobles para tener un adelanto, de no hacerlo así puede en cada asunto de la vida social acontecernos lo que por desgracia nos sucede actualmente en nuestra situación política, que es bien triste, y por la cual me siento afligido, como creo lo estará todo buen mexicano.

Así, en orden médico, debemos todos estar satisfechos de nuestros adelantos y lamentar nuestras imperfecciones. En el primer orden de ideas tenemos la falta de fiebre amarilla (vómito) en Veracruz, y en el segundo está la frecuencia de los padecimientos cardíacos. Yo sí creo es frecuente este padecimiento como consecutivo al reumatismo, y no sólo al articular sino también al más simple de los musculares. Recuerdo entre otros hechos el de un niño de la clientela del Sr. Dr. Martínez del Campo a quien tuvo la amabilidad de hacerme ver en junta. Signifiqué a ese apreciable Dr. que estando el niño afectado de reumatismo, se debía temer la complicación cardíaca, por más ligero que fuese el padecimiento que primero enuncié; se trataba en el caso, de reumatismo de los músculos peroneos. Cuando fuimos a ver al niño hijo de un conocido notario, estaba ahogándose víctima de tremenda lesión endocárdica y pericárdica. No olvidó, me decía, aquella que bondadosamente llamara lección el Sr. Dr. Martínez del Campo. Hechos semejantes he observado en mi clientela para afirmar que son realmente frecuentes en los niños, estos padecimientos cardíacos, quizá por la altura en que vivimos. Ignoro cual será la experiencia de mis consocios acerca del asunto.

Como ninguna otra persona usara de la palabra, se concedió al Sr. Dr. Vertiz para su lectura de turno, titulada "Algunas

palabras acerca de los abscesos del hígado" Se clasificó y se puso a discusión.

*Dr. González Uruña.*—Tengo duda respecto al proceso etiológico por medio del cual un cuerpo extraño pase hasta el hígado, del estómago, y ruego al Sr. Dr. Vertiz se digne explicármelo.

*Dr. Vertiz.*—Ignoro cual sea la explicación, es raro mi caso pero es el hecho, el cual queda en pie como verificado. Quizá se perforó el esófago, luego penetró el cuerpo extraño en el hígado y después fué expulsado por los bronquios.

ANTONIO A. LOAIZA.